

RESEÑAS

Estudios y ensayos

BATTAFARANO, Italo Michele / EILERT, Hildegard: *Courage. Die starke Frau der deutschen Literatur*. Peter Lang: Bern, Berlin, etc. 2003. (IRIS 21). 264 pp.

El estudio de Battafarano y Eilert está dedicado a una figura recurrente en la literatura alemana, que tiene su primer retoño en una de las continuaciones del *Simplicius Simplicissimus*, libro fundamental de la literatura del Barroco. Además del *Trutz-Simplex* (cuyo título conocemos en castellano como *Pícaro Coraje*, véase la traducción de José Manuel Esteban, ed. Manuel José González, Madrid: Cátedra 1992), se tratan algunos aspectos de su supervivencia en el siglo XX, en concreto, la labor filológica que ha suscitado en tanto objeto de ediciones, y la nueva vida que cobró el personaje de la llamada «Coraje» en sendas obras de Bertolt Brecht (*Madre Coraje y sus hijos*, 1938) y Günter Grass (*El encuentro en Telgte*, 1979).

Antes de entrar en tema, valdrá la pena mencionar que de las diez obras de Grimmelshausen se tradujeron al castellano cinco de los seis libros de *Simplicius Simplicissimus* y el de la *Pícaro Coraje*, que constituye, en realidad, el séptimo. Sería óptimo que por lo menos también se tradujeran el sexto libro del *Simplicius* y el de *Springinsfeld* ('Saltamontes'), dado que ambos contienen importantes contribuciones del autor acerca de la escritura. Los últimos dos tomos tienen un carácter más misceláneo pues se refieren a escenas diversas, vistas por un observador invisible.

Más que contar un currículum, Grimmelshausen, en los libros que agrega a los seis que componen la redacción pseudoautográfica de la vida de Simplicius Simplicissimus, discutirá en las vidas de la *Pícaro Coraje* y de *Springinsfeld* y los dos libros del *Wunderbares Vogelnest* ('Milagroso nido de pájaros'), los principios que rigen la escala de valores de Simplicius. La *Pícaro Coraje* es una pieza clave en esta reevaluación, dado que su personaje central concibe su relato como «refutación» de las memorias de Simplicius y discute sus principios desde el punto de vista femenino.

Entre los narradores picarescos plasmados por Grimmelshausen, la de Coraje constituye la única voz femenina. Su libro relata la historia de una joven natural de Bohemia, cuya educación a manos de un ama es interrumpida y será marcada profundamente por la Guerra de los Treinta Años, en los comienzos de la misma. La heroína, cuyo nombre de pila, Libussa, alude al de la legendaria fundadora de Praga, sobrevive el primer embate porque se asimila a la figura de un adolescente varón, mas aun cuando su destreza y fuerza física la califican entre los soldados, en cierto momento salta a la vista su condición de hembra, por lo que deberá volver a su estado femenino. Sin abandonar su profesión soldadesca, que constituye una buena fuente de ingresos, intentará de ahí en adelante encontrar un lugar en la sociedad mediante sucesivos casamientos. Éstos, sin embargo, no suelen durar más

que un año, pues los sucesivos maridos mueren en la guerra. Por ello se decide a buscar una existencia como vivandera y vendedora ambulante de las tropas. Como esto solamente funciona mientras ella se pueda valer de un compañero varón que aparente ser su señor, le servirá Springinsfeld durante el extenso lapso de cinco años. Cuando esto no funciona más, se separa de su aparente marido y servidor «schermo», y deberá ganar su subsistencia como prostituta, intentando siempre volver a obtener un matrimonio que la proteja. Cuando narra su historia a un escriba, Philander von Sittenwald ('Filander de la floresta de modales'), se ha convertido en exitosa jefa de una tribu de gitanos, pues su último marido fue el jefe de esta tribu. En esta condición recapitula su vida, narrando sus años de moza, sus siete matrimonios, sus experiencias como ocasional víctima de los apetitos de los hombres y los del cumplimiento de sus propias ansias sexuales.

Battafarano y Eilert logran mostrar que Grimmshausen, lejos de criticar o difamar a su figura femenina, la construye cuidadosamente, con la intención de cuestionar y corregir sus propios libros anteriores, verbigracia, la narración del *Simplicissimus*. En tres capítulos, dedicados a las implicaciones de tener una voz femenina –la primera alemana autóctona que conocemos en la función de voz narrativa (le antecede la retraducción del italiano de la *Pícara Justina*, atribuida por los editores modernos a «Andrea Pérez», véase el Reprint de 1975 en Olms, Hildesheim)– se aclara que se trata de una voz nada vergonzosa, pues Coraje sabe disfrutar de la sexualidad. Se nos la muestra crítica contra el ejercicio indebido del poder, contra la instrumentalización del prójimo, tan frecuente en la relación entre los sexos, y el desequilibrio de las relaciones humanas que pervierte los amores ilegítimos, en tanto en ellos la mujer, a diferencia del varón, pierde su honor (pp. 36-38). Frente a Simplicius, que justifica y distorsiona hechos en aras de constituirse en ejemplo moral, Coraje se constituye como narradora confiable: no solapa sus propias falencias, sino que las discute y así las convierte en materia de ponderación para el lector. Su razón como narradora, leemos, no es mostrarnos cómo ha sido burlada por Simplicius, sino desenmascarar «la intención de todos los hombres de callar su existencia, de no permitirle que hable, de considerarla como algo secundario que no se nombra siquiera [el nombre de «Coraje» no aparece, en efecto, en el *Simplizissimus*] para no tener que tomarla en serio y poderla considerar una seductora, para callar la debilidad moral propia» (p. 44, traducimos las citas del alemán). El descenso social de Coraje, que se produce desde la época de su encuentro con Simplicius (cap. XXIV), se debe precisamente a que le falta un lugar autónomo en ese mundo. Puede pasar que una mujer inerme haya de confrontarse con varones que, apareciendo en grupos, logran someterla físicamente (p. 88) y que convierten el atractivo que su cuerpo ejerce sobre ellos en acusación por brujería. El capítulo tercero (pp. 69-115), dedicado por Battafarano y Eilert al análisis de la brujería desde el punto de vista de la mujer, es central e iluminador. Se nutre, por cierto, de varios trabajos previos que Battafarano ha dedicado a asuntos de brujería. El lugar de Coraje es singular: un personaje femenino que discute la difamación de la que es objeto. Se la acusa de ser bruja, aunque por su parte no lo sea en forma confesa (p. 113); en cambio, ella no denigra la actitud de los hombres sino que solamente refiere los hechos (p. 108). Así se le confiere una voz valedera entre las

de los varones que la rodean en la obra de Grimmelshausen. La intención multiperspectivista del autor, que se subraya en el último tramo del ciclo simpliciano, se define en vistas a «la relatividad del ser y la conciencia humana» y a «la necesidad de un punto de referencia objetivo» (p. 123), que necesita de esta definición de lo femenino como complemento de las narraciones realizadas por voces masculinas: *Simplicissimus*, *Springinsfeld*, *Olivier*, *Philarchus Grossus*...

A esta capítulos, destinados a la *Coraje* original, le siguen tres dedicados a la vida que volvió a cobrar la figura de *Coraje* en el siglo XX, como objeto de la filología, ante todo de ediciones nuevas, y como figura literaria. Leemos que entre los críticos del personaje sólo descuellan algunas pocas voces positivas que anteceden a la reevaluación realizada por Battafarano y Eilert: en sendas introducciones a nuevas ediciones del texto los poetas Paul Ernst (1866-1933, cf. p. 166-67), Margarete Beutler (1876-1949; cf. p. 161) y Hans Magnus Enzensberger (p. 169) destacaron la fuerza vital de *Coraje*. Del capítulo sobre *Madre Coraje* de Bertolt Brecht cabe destacar la oposición entre las calidades de los hijos y la madre: ésta no ha logrado, según muestran los autores, inculcar sus principios económicos en aquéllos, lo que conduce a que no solamente los pierda, sino a que los pierda porque sus intereses vitales no concuerdan con los de ella. Finalmente, en el análisis del *Encuentro en Telgte* encontramos un muy matizado tratamiento de los personajes Libuschka y Gelnhausen, en su relación con los personajes de *Coraje* y *Simplicius*, pero también con el autor, Grimmelshausen.

Basado en numerosos previos de los autores, ante todo de Battafarano (la bibliografía enumera 24 publicaciones de él, frente a dos artículos de Eilert), este libro afirma una conveniente y original reevaluación de una figura central de la picaresca femenina. Sabemos por la introducción que algunos de los trabajos previos fueron reelaborados en el libro desde un punto de vista unificador. Según la opinión de quien esto escribe, la pregunta que los autores hacen en su introducción (p. 9) de si han logrado la unidad pretendida, se deberá contestar desde lo formal. Según creo, hubiera convenido un lector profesional que ayudase no tanto a eliminar las pocas erratas como a mejorar algunos aspectos de estilo, ante todo, el uso heterodoxo de ciertas preposiciones y la recurrencia profusa de una palabra clave, *viril*, que aparece tanto como sustantivo como en función adjetiva, pues es una palabra que en alemán se entiende pero no se usa. Esta lectura externa hubiera contribuido quizás a evitar alguna cita repetida (pp. 91-92 y 94) y la falta ocasional de un título en la bibliografía (la n. 233 remite a un trabajo de Breuer que no se encuentra en ella). Otra cosa que se hubiera podido mejorar a través de una buena lectura es que los tres grandes capítulos sobre el libro de Grimmelshausen no están puestos en contacto vivo con la historia de la investigación, aunque ésta se percibe muy claramente en el cuarto capítulo, dedicado a las ediciones modernas de la *Pícara Coraje*. Allí se entiende el interés que para los autores del siglo XX –pese a cierta obstinación adversa de la crítica filológica– hizo vivo el texto femenino de Grimmelshausen y su personaje *Coraje*/Libuschka. Esta materia habría tenido su óptimo lugar en el comienzo del libro, para plantear desde allí su tema como unidad necesaria. Son cuestiones de escritura, ante todo, que se refieren al libro de Battafarano y Eilert en tanto libro en sí.

El valioso y rico contenido de sus partes, al que solamente he podido aludir en estas páginas, recompensa con creces estos menudos desperfectos.

Regula ROHLAND DE LANGBEHN

BRIESEMEISTER, Dietrich y WENTZLAFF-EGGEBERT, Harald (Hrsg.): *Von Spanien nach Deutschland und Weimar-Jena. Verdichtung der Kulturbeziehungen in der Goethezeit*. Universitätsverlag Winter: Heidelberg 2004. 365 pp.

Auch die Literaturwissenschaft stellt sich im Zeitalter der Einigung Europas, der Migrationen und der Globalisierung den neuen Herausforderungen, indem sie ihren Blick auf Prozesse transnationaler kultureller Vernetzung lenkt. Bei dieser Sichtweise ist Literatur nicht mehr nur in einen nationalen Rahmen eingefasst, sondern wird in einem Netz von Beziehungen mit Texten verschiedener Sprachen und mit anderen wissenschaftlichen Disziplinen verbunden. Dies ist auch die Zielsetzung des vorliegenden Bandes. Philosophische Erwägungen, Reiseliteratur, Imagologie, Gattungstheorie zum Drama und zum Roman in der Goethezeit, Übersetzungen, Musik und Malerei werden hier auf dem gemeinsamen Nenner des wechselseitigen und *fruchtbaren* Austauschs zwischen Spanien und Deutschland abgehandelt.

Die Herausgeber beziehen sich im Vorwort explizit auf die Theorie des Kulturtransfers, wie sie 1987 von Michel Espagne und Michael Werner¹ begründet wurde. Dieser Ansatz hat u.a. den Vorteil, dass er über die Literatur hinaus andere kulturelle Erscheinungen berücksichtigt und im Unterschied zur traditionellen Einfluss- und Rezeptionsforschung Ausgangs- und Zielkultur gleichberechtigt behandelt. Kultur wird als dynamische Verdichtung verstanden, und im Mittelpunkt des Interesses stehen nicht nur die permanent ablaufenden Uminterpretationen und Transformationen, sondern auch die dieses Netzwerk bestimmenden Kräfteverhältnisse. Der Kulturtransfer bietet außerdem die Möglichkeit, mehrere nationale Räume gleichzeitig ins Untersuchungsfeld einzubeziehen.

Espagne und Werner zeigen in Anlehnung an Bourdieu, dass bei Transferbewegungen biografische, soziale, institutionelle und kommerzielle Instanzen eine Rolle spielen. Sie gilt es im Einzelnen aufzudecken und zu analysieren. Dann wird hinter den Prozessen ein auf Mehrdeutigkeit basierender, multiplexer Austausch von Informationen, Symbolen und Bedeutungszuschreibungen innerhalb eines weit verzweigten Netzwerks erkennbar. Es sei schon vorweggenommen, dass nicht alle fünfzehn in dem Band versammelten Beiträge diese Komplexität reflektieren. Und dennoch kann sich der Leser und interessierte Literaturwissenschaftler ein Bild davon machen, wie und warum während der Goethezeit Spanien entdeckt wurde, wie sich das Spanieninteresse niederschlug und veränderte.

¹ ESPAGNE, Michel / WERNER, Michael: «La construction d'une référence culturelle allemande en France. Genèse et histoire (1750-1914)», in *Annales ESC* 4 (Juli-August 1987), 969-992.

Anregung zu weiteren Forschungen findet man in den einzelnen Studien in Hülle und Fülle.

So behandelt schon Francisco Sánchez-Blanco ein wenig bekanntes Kapitel der deutsch-spanischen Beziehungen. Er kann die Bewunderung Spaniens für den preußischen Geist schon hundert Jahre vor dem militanten Auftreten der *germanófilos* nachweisen, als spanische Juristen und Philosophen sich Jakob Friedrich von Bielefeld und Johannes Heinrich Gottlob Justi zuwandten, und zwar weil die Rezeptionsbereitschaft für die viel zu radikalen französischen Aufklärer gar nicht gegeben war. Die Ende des 19. Jahrhunderts und besonders während des Ersten Weltkriegs relevante Frage, ob die Erneuerung der spanischen Kultur durch Deutschland oder Frankreich erfolgen sollte, ist hier schon vorgedacht und lässt eine ähnliche Konstellation auch für die erste Hälfte des 19. Jahrhunderts erahnen.

Wie im gleichen Zeitraum Nationalstereotypen entstehen konnten und wie sie sich veränderten, fragt sich Ulrike Hönsch in ihrem fundierten Beitrag über den Spanienartikel in Zedlers *Universal Lexicon*. Sie kann überzeugend nachweisen, wie mehr oder weniger fiktive Reiseschilderungen Eingang in Sachbücher finden, Autoritätscharakter gewinnen und Breitenwirkung ausstrahlen. Margit Raders gelingt es dann in ihrer ausführlichen Untersuchung verschiedener Reiseberichte, die Voreingenommenheit und damit falsche Wahrnehmung mancher Reisender aufzuzeigen. Beide Studien geben dem interessanten Forschungsfeld der inzwischen etwas in Misskredit geratenen Imagologie neue Impulse, die unbedingt weiterverfolgt werden sollten.

Zur Calderón-Begeisterung Goethes und seiner Umgebung liegen in der Forschung schon wichtige Untersuchungen vor. Teresa Vindarell Puig und Beatrice Osdrowski fassen sie noch einmal zusammen. Letztere behandelt auch Calderóns *Reise* nach Deutschland und zurück. Dabei stellt sich die Frage, ob nicht die Reiseroute durch Frankreich stärker berücksichtigt werden sollte, wenn man bedenkt, dass Victor Hugo das berühmte Vorwort zu seinem *Cromwell* 1827 veröffentlichte. Könnte nicht davon ausgegangen werden, dass es Agustín Durán ein Jahr später schon kannte? Nur Marie-Christin Wilm bringt einen neuen Aspekt in die Diskussion, indem sie die Übereinstimmung in der Calderón-Rezeption bei Schelling, Goethe und A.W. Schlegel anzweifelt und ihre eher gegensätzlichen tragödientheoretischen Auffassungen herausarbeitet. Die von Goethe geförderten Calderón-Aufführungen und Schlegels Interpretation seiner Dramen in Universitätskursen sind zwei Rezeptionsstränge, die nicht auf der gleichen Ebene analysiert werden dürften.

Komparatistische Textinterpretationen legen María Luisa Esteve Montenegro, Martin Keßler und Hans-Joachim Lope vor. Ihnen geht es darum zu zeigen, dass Spanien als literarisches Modell dienen konnte, sei es durch den *Don Quijote* für Wielands *Don Sylvio von Rosalva*, sei es als Szenerie in Goethes *Clavigo* oder nur noch in fernen Andeutungen in Bahrds eher französisch geprägtem Roman *Alvaro und Ximenes*. Gattungstheoretische Erwägungen zum byzantinischen Roman hätten im letzteren Fall vielleicht doch noch engere Beziehung zu Spanien aufdecken können. In allen drei Fällen kann man jedoch eindeutige Schlüsse auf die zunehmende Beachtung Spaniens aus vielerlei Quellen und Gründen ziehen.

Vier Artikel befassen sich mit der Geschichte von Übersetzungen. Harald Wentzlaff-Eggebert gelingt es in seiner Untersuchung von sechs *Buscón*-Übertragungen zwischen 1780 und 1826 Rezeptionsforschung (Erwartungshorizont), Translationswissenschaft (Textvergleiche) und Transferforschung (Mediatoren) glücklich zu verbinden. Er kann zeigen, wie Quevedos Schelm je nach Lesererwartung als Rebell und Schlitzohr oder als Genie stilisiert wird. Helmut C. Jacobs stellt Friedrich Bertuch als Vermittler und Übersetzer von Tomás de Iriartes *Fábulas literarias* vor und fragt nach den Gründen für den Erfolg der Fabeln in verschiedenen Rezeptionskontexten in Spanien und in Deutschland. Bertuch bildet für Jacobs den Übergang von der älteren, freien zur moderneren, originaltreuen Textübertragung. Diese Veränderung erkennt María Jesús Sánchez Blanco auch in Herders Übersetzungen spanischer Romanzen Góngoras. Sie konstatiert, dass dabei ein «schiefes Bild» (284) des Barockdichters vermittelt wird, ein Phänomen, das wir aus der deutsch-spanischen Übersetzungsgeschichte ja zur Genüge kennen, denkt man nur an den ausschließlich romantischen Heine Bécquers und an den durch Beck als andalusischen Volksdichter entstellten García Lorca. Übersetzungen vergleicht auch Christoph Rodiek in seinem Beitrag zu Herder und den Cid-Romanzen, und zwar die aus dem Französischen übersetzten mit denen, die der des Spanischen nur bedingt mächtige Herder direkt übertrug. Vielleicht gelang es ihm gerade deshalb, den Eindruck des Exotischen, den die spanische Kultur bei deutschen Lesern noch lange erwecken sollte, meisterhaft zu übermitteln.

Dem interdisziplinären Anspruch wird der Band nur begrenzt gerecht. Es wurden lediglich zwei Beiträge aufgenommen, die jene *fruchtbare* Wechselbeziehung zwischen Literatur und den anderen Künsten behandeln. Nach der Lektüre von Gisela Noehles' Aufsatz über Goethes Interesse an der spanischen Kunst und Caroline von Humboldts diesbezüglichen Berichten nach Weimar möchte man gerne wissen, welche Konsequenzen diese Rezeptionsinitiative nach sich zog. Der einzige Beitrag zu musikalischen Aspekten von Klaus Pietschmann behandelt eher instrumental-musikalische Motive als die im Titel angekündigte Spanienwahrnehmung auf der zeitgenössischen Opernbühne.

Positiv erscheint am Ende auch, dass sich die meisten Studien über die konventionelle Epocheneinteilung, die gerade für die so genannte Goethezeit Probleme bereitet, hinwegsetzen. Es zeigt sich, wie relativ die Begriffe Aufklärung, Sturm und Drang, Klassik und Romantik anmuten, wenn die Perspektive, durch die man einen bestimmten Zeitraum betrachtet, durch neue Aspekte gebrochen wird. Auch deshalb wünscht man sich Literaturwissenschaftler, die gleichermaßen in der spanischen und in der deutschen Literatur und Kultur zuhause sind, wahrlich in größerer Anzahl. Sie sollten, wie Margit Raders in ihrem Artikel anmerkt, gezielte empirische Einzeluntersuchungen verfassen, damit die im hier besprochenen Band vorgestellten Forschungen zu einem der wichtigsten Kapitel des deutsch-spanischen Kulturaustauschs weiterverfolgt werden können.

Arno GIMBER

HERNÁNDEZ, I. y MALDONADO, M.: *Literatura alemana. Épocas y movimientos desde los orígenes hasta nuestros días*. Madrid: Alianza Editorial 2003. 293 pp.

Es digna de celebrar la publicación de una obra como *Literatura Alemana. Épocas y movimientos desde los orígenes hasta nuestros días* que viene a cubrir una necesidad que era ya un imperativo: la sistematización de las literaturas en lengua alemana con un enfoque actualizado, dirigida al público de habla hispana.

Exceptuando la traducción de algunas obras de historia de la literatura alemana al español en la década pasada, cabe destacar la escasez de estudios y manuales de referencia en lengua española que recojan el desarrollo cronológico de las letras alemanas, sobre todo, en comparación con el número de estudios publicados sobre literaturas en otras lenguas. Este hecho confiere, si cabe, aún mayor relevancia al trabajo realizado por Isabel Hernández y Manuel Maldonado desde el ámbito de la *Auslandsgermanistik* hispana, que es muestra de los esfuerzos que desde hace años quieren contribuir a intensificar la presencia de la germanística española y de sus aportaciones.

Tanto Isabel Hernández como Manuel Maldonado son profesionales de reconocido prestigio, profesores titulares en los departamentos de Filología Alemana de la Universidad Complutense de Madrid y de la Universidad de Sevilla respectivamente, con una larga trayectoria que los avala como docentes, investigadores y autores de numerosas publicaciones sobre la materia, todo lo cual se pone de relieve en el conocimiento, amplio y profundo a la vez, que demuestran en esta obra.

A través de esta exposición diáfana y sencilla del desarrollo de la literatura del ámbito germanoparlante el lector puede adquirir los conocimientos fundamentales y las claves básicas para comprender su evolución y ubicar obras, fenómenos y autores. En forma de manual, con una estructuración diacrónica precisa, se presenta una visión panorámica centrada en las épocas, tendencias y movimientos literarios, lo que permite al público que se acerca por primera vez a este campo apropiarse de un esquema general muy claro. En este sentido se puede afirmar la gran utilidad pedagógica tanto para alumnos que se inician en estas literaturas, como para aquellos lectores ya iniciados que deseen tener una obra de consulta o referencia general a la que acudir, así como para quienes necesitan relacionar elementos literarios con un contexto cronológico y espacial más extenso o con literaturas en otras lenguas. Tanto unos como otros podrán obtener los presupuestos necesarios para ampliar después sus conocimientos en los diversos terrenos de la crítica literaria. De la misma forma, el especialista descubrirá las muchas ventajas y cualidades de un manual que actualiza el enfoque en cuanto a la elección de los contenidos y a la disposición de los mismos y sirve de apoyo a la docencia.

Tal y como el mismo título indica se hace hincapié en las épocas y movimientos literarios, lo cual supone un acierto en el planteamiento y en la adecuación de las expectativas del lector con respecto a lo que va a encontrarse, puesto que no intenta ser una historia de la literatura alemana enciclopédica.

En todo momento se ofrecen las características propias o exclusivas de cada movimiento y las causas por las que se producen precisamente en ese marco espacial y temporal. Se destacan innovaciones y cambios, así como autores y obras que son

considerados imprescindibles para definir cada época y para entender los entresijos de la evolución, es decir, se va desvelando la función que ejercen dentro del sistema las formas literarias que van apareciendo. Es muy interesante respecto a lo anteriormente expresado la decisión de destacar temas, motivos o elementos que son un precedente o repercutirán en otras épocas, puesto que quedan al descubierto el desarrollo de los mismos en la tradición y los enlaces entre movimientos. Sirva de ejemplo la posibilidad que se ofrece de rastrear la génesis y evolución de los diferentes géneros, especialmente del característico *Bildungsroman*.

Los investigadores de cada época crean su propia imagen de la historia de la literatura, por tanto no existe una representación cerrada, sino que es lícito que vayan surgiendo nuevas miradas que pongan el acento en determinados elementos en relación con los intereses y necesidades del momento en el que están inmersos quienes los llevan a cabo. Así es como deben entenderse los criterios de selección de temas, obras y autores. A cualquier obra de este tipo puede achacársele el no encontrar citado en ella determinado autor o libro, dado que es imposible dar cabida a todos; lo que sí se puede observar en este caso es la intención de prestar atención a toda tendencia importante y el interés por subrayar algunas cuestiones o personajes que, desde visiones críticas menos actuales, carecían de relevancia. En este sentido cabe señalar la sensibilidad ante la diversidad, resaltando la importancia de autores y obras decisivos, pero a menudo olvidados en los manuales canónicos al uso, como la literatura de mujeres y el papel de éstas, la literatura de minorías, de emigrantes que escriben entre culturas, de la resistencia contra los nazis, etc.

Siguiendo en esta línea, no sólo se ponen de relieve las vinculaciones existentes entre los distintos movimientos, sino también las relaciones con otras literaturas, que resultan indispensables para entender el ámbito literario que nos ocupa. Las literaturas en lengua alemana son tratadas como parte de un contexto más amplio: el europeo. Desde esta perspectiva se analizan, por ejemplo, los modelos que aparecen en la Edad Media y por ello es muy significativo que el capítulo cuatro sobre el Barroco y la *Aufklärung* reciba el título de «¿Inglaterra o Francia? Influencias y disputas literarias», en el cual se valoran en su justa medida la relevancia del traspase de modelos y la adaptación de los mismos. Por otro lado, teniendo en cuenta el público al que se dirigen, los movimientos o elementos que no se conocen en otros ámbitos literarios aparecen siempre aclarados dentro de un contexto europeo o mundial, mostrando no sólo sus peculiaridades, sino también su localización respecto a otras literaturas.

Las explicaciones contextuales se entrelazan con los contenidos literarios y contribuyen de esta forma a la comprensión del porqué los productos y modelos de cada época se han conformado con determinadas peculiaridades, así como a entender qué función han adquirido en el sistema del momento y cuál es su relevancia en el desarrollo de la literatura posterior.

Es sorprendente la destreza lingüística y la capacidad de esquematización con que se presentan los contenidos. La exposición clara y la formulación cuidada conducen a una lectura sencilla y accesible que permite adentrarse en los hechos de la historia literaria del mismo modo que en una narración con un hilo argumental continuo. El discurso está enlazado de tal forma que se comprenden el discurrir

cronológico y la transformación de las manifestaciones artísticas sin resultar en ningún caso molesto el volumen de referencias a obras y autores propio de un manual de estas características. En ningún momento debe temer el lector perderse en una sucesión árida de alusiones a escritores y textos que pudieran resultar reducidos a mera nomenclatura, muy al contrario, los protagonistas de la historia literaria adquieren peso y significado para el conjunto. Las obras y elementos significativos de cada época literaria se describen partiendo de ideas y conceptos que las configuran y que se relacionan a menudo con el mencionado contexto. Por tanto, resultan más cercanos y vivos al estudiante o al lector que las retahílas de títulos y argumentos, muy a menudo tediosas. A esto debe añadirse que los autores no se detienen en las múltiples interpretaciones que la crítica literaria ha dado de cada obra, sino que tratan de plasmar la materia evitando en la medida de lo posible tendencias subjetivas y discusiones hermenéuticas. Gracias a todo ello el resultado es un manual que fomenta el interés por el conocimiento directo de las obras literarias, es decir, el interés por la lectura.

También la inclusión de textos que ilustran las características de cada movimiento y que están comentados y analizados sirve de acicate para aumentar la curiosidad del lector. Aparecen en lengua original y en el caso de los textos más antiguos se acompañan de su traducción al alemán moderno, lo cual permite una aproximación directa y la apreciación de cuestiones formales. Además destacan los testimonios intercalados de escritores y pensadores de cada época que tratan sobre cuestiones literarias y estéticas. Constituyen un acierto para la argumentación y ejemplificación.

Once capítulos con su introducción y con sus variados epígrafes hacen visible la estructuración de los contenidos. La división atiende a criterios literarios y cronológicos y se traduce en apartados que recogen, salvo excepciones, más de un movimiento literario. Dependiendo de las características de cada época, los epígrafes o subcapítulos hacen referencia a tendencias, a géneros o incluso a ámbitos geográfico-políticos como es el caso del penúltimo capítulo que se subdivide en: «¿Cambio o continuidad?», «La literatura de la RFA», «La literatura de la RDA», «La literatura de Austria» y «La literatura de Suiza», atendiendo a la coyuntura surgida tras la II Guerra Mundial. El último capítulo es de especial relevancia por cuanto trata de la literatura que aparece tras la reunificación y orienta sobre el panorama de la literatura actual. Las páginas finales ofrecen una lista de referencias y lecturas recomendadas por épocas que resultarán de gran utilidad, sobre todo, a los que se inician en este ámbito literario.

En definitiva, *Literatura Alemana. Épocas y movimientos desde los orígenes hasta nuestros días* es una obra muy recomendable, hecha con rigor y profesionalidad y que para más de uno se tornará imprescindible.

Miriam LLAMAS

HERNÁNDEZ, Isabel: *Literatura alemana del Barroco*. Síntesis: Madrid 2002. 283 pp.

En más de una ocasión se ha echado en falta la carencia de historias y monografías sobre determinadas épocas de la literatura alemana en español, que sirvieran de introducción y estudio no sólo al joven universitario sino a todo aquel que pretendiera conocer las peculiaridades de tipo estético de la producción literaria en lengua alemana a lo largo de las diferentes épocas, así como su posible influencia o relación con otras literaturas y, concretamente, con la española. El trabajo de Isabel Hernández sobre la literatura alemana del Barroco nos ofrece la oportunidad de ir completando esta laguna siguiendo las pautas introducidas por la moderna historiografía literaria de no dejar al margen consideraciones de tipo histórico-sociales, pues estos procesos contribuyen a una mejor comprensión de las interrelaciones que necesariamente se establecen entre la literatura y su entorno. Continúa, además, la línea iniciada ya durante el Expresionismo en la que se vuelve a descubrir la importancia del Barroco. Curiosamente ambos movimientos tuvieron en común que se desarrollaron en épocas dominadas por grandes convulsiones sociales y de ahí, tal vez, que se comprendiera mejor el entusiasmo religioso –comparado con el éxtasis y los excesos del Expresionismo–, las singulares cavilaciones filosóficas y el sentido antitético de la vida que también se manifiesta en la lírica del siglo XVII.

El libro está dividido en cinco grandes capítulos con numerosos subapartados adecuados en número a la importancia del tema que en cada uno de ellos se expone. A esto le sigue una selección de textos que van ilustrando y apoyando las tesis que se presentan, así como un índice nominal que no se limita a enumerar personajes, sino que aporta información básica para situarlo en el contexto de su época según sus méritos; a continuación aparece un glosario de términos, principalmente poéticos, y para concluir unas tablas cronológicas y una bibliografía moderna.

Los dos primeros capítulos son fundamentales para un lector de habla hispana en el sentido de que el primero lo introduce en los entresijos de la situación política dominante en aquel momento, con la Guerra de los Treinta Años como escenario de fondo en el último tramo del enfrentamiento religioso debido a la Reforma protestante y a la Restauración católica. A pesar del necesario carácter sintético de la obra, la autora ofrece una visión clara de la evolución social que tiene lugar a raíz de estos acontecimientos en los territorios alemanes y del por qué de su disgregación en múltiples Estados. Relevante y necesario es también el segundo capítulo, en un intento de ofrecer al lector «la situación de diglosia» predominante en Alemania al ser el latín el vehículo de comunicación oral y escrito del mundo intelectual hasta finales del siglo XVII y en algunos campos hasta principios del XVIII. El alemán, con sus diferentes variantes socio-dialectales, ocupará el resto de los demás ámbitos hasta que progresivamente vaya imponiéndose y se configure, en el campo de las humanidades, un lenguaje literario alejado ya del prurito barroco de imponer un purismo exagerado que le llevó a creaciones un tanto retorcidas como la de denominar al filósofo «*Wesenkündiger*» en vez de «*Philosoph*» o al ateo «*Gottesleugner*» en vez de «*Atheist*». El mismo fenómeno se registra en el campo de la filosofía, aunque sin llegar a las florituras barrocas.

A partir del tercer capítulo la autora opta por hacer un recorrido por los tres géneros predominantes desde el siglo XIX en la historia de la literatura; sigue no sólo a Goethe en la caracterización de lo que él denomina «Naturformen der Dichtung» sino también a Hegel en su *Estética* en donde aparece su modelo tripartito de poesía épica, lírica y dramática que desde un punto de vista filosófico se deriva «aus dem allgemeinen Begriffe des künstlerischen Darstellens», aunque por tratarse del Barroco altera este orden: la lírica, el drama y la novela. A lo largo de los tres capítulos no se limita a presentar a las figuras más destacadas de cada uno de ellos, sino que, además, incluye a otras menos conocidas ofreciendo así una visión más completa del panorama literario de la época.

Primero habla de la lírica barroca, el género más desarrollado de este período, como exponente de lo propiamente subjetivo, de manifestación de la vida interior y de los sentimientos del poeta; a continuación se ocupa de los diferentes centros de producción, estudio y difusión de la poesía alemana como son los que se crean en las ciudades de Königsberg y Leipzig, sin olvidar a figuras tan destacadas como Paul Flemming o Andreas Gryphius o la poesía galante de Hofmannswaldau y la mística de los silesianos, en donde se produce un renacimiento de la antigua mística alemana que, proveniente a su vez de una corriente mística del neoplatonismo, vuelve a sacar a la luz los antiguos escritos de la mística alemana e introduce, además, traducciones de místicos extranjeros. Aquí destaca Jakob Böhme por su intuición unida a su aguda capacidad de reflexión, características muy representativas de los místicos barrocos y todavía muy apreciado por los filósofos. En el tratamiento de los diferentes poetas, Isabel Hernández pone de relieve lo que ya Alewyn había comentado acerca de la poesía barroca, que la forma y el contenido no provenían esencialmente del carácter o la vivencia singular del poeta, sino que la influencia de la tradición europea, el petrarquismo o los modelos franceses, es manifiesta.

Menos autóctono es en su principio el teatro barroco. En el libro se pone de relieve todo el influjo de otras tradiciones a las que está sometido a lo largo del siglo XVI y gran parte del XVII: por una parte, el teatro profano, representado por comedias y tragedias inglesas, en donde lo popular y lo cortesano van a fascinar al espectador debido a la temática actualizada que emplean y a la nueva forma de representar las obras; también las compañías holandesas francesas e italianas hasta llegar a la segunda mitad del siglo XVII, que es cuando comienzan a aparecer compañías alemanas de cierta relevancia, desempeñan un papel importante; por otra parte, el drama neolatino protestante, de un lado, y el de los jesuitas y benedictinos, por otro, así como las comedias y tragedias de Gryphius, el drama pastoril y otra serie de géneros menores del Barroco contribuyen a conformar esa imagen tan de la época que consideraba la existencia como si se tratara de la interpretación de un papel y la vida como si se desarrollara sobre un escenario. El mundo es por tanto considerado como teatro y el teatro como metáfora del mundo.

A pesar de que la novela no es el género literario que gozara de la mayor difusión en el marco de la producción literaria barroca debido a sus singulares características –por su extensión, por la necesidad de una mayor formación por parte del lector a causa de las numerosas referencias históricas, mitológicas, sociales o políticas–, en

este trabajo se le dedica un capítulo más extenso. Éste a su vez presenta las diferentes variantes formales que predominan: novela pastoril, histórica, galante, picaresca con especial atención a la obra de Grimmelshausen para concluir con la novela política. Es de destacar el intento que lleva a cabo la autora de definir y aclarar las características específicas de cada uno de estos tipos de novelas, de establecer las influencias provenientes de otras literaturas, los modelos o motivos de otras tradiciones literarias que influyeron en ella y contribuyeron a su configuración así como las posibles transformaciones a que se ven sometidos en ese nuevo proceso de creación. En un intento de ofrecer al lector la producción literaria correspondiente a cada una de estas variantes, presenta un resumen de las obras más representativas indicando los posibles modelos en los que se hubiera podido basar y la finalidad que persigue cada una de esas variantes de la novela.

La influencia española en la novela picaresca es indiscutible como se puede deducir de las múltiples traducciones que se publicaron del *Lazarillo* y del *Guzmán*, probable en la novela pastoril, aunque matizada con otros motivos de la literatura italiana; francesa en la novela histórica con una marcada finalidad didáctica; la novela política no sólo busca deleitar sino ser útil y servir de ejemplo al individuo.

Interesante y práctico para el estudiante resulta ese primer análisis que hace del *Simplicissimus* comenzando incluso por la interpretación del enigmático grabado que aparece en la primera página. La bibliografía adjunta permite encontrar el camino para ampliar este interesante tema que el marco de un manual necesariamente limita.

La obra que aquí reseñamos merece una doble felicitación. Por un lado, felicitar a la editorial porque ha hecho posible que vea la luz un trabajo dedicado al Barroco alemán —época bastante desconocida entre los lectores de habla española interesados por la literatura alemana—, por otro, felicitar también a la autora por la magnífica labor de presentación y síntesis que ha llevado a cabo, con un estilo muy fluido, de una época en la que tienen lugar grandes acontecimientos decisivos para la evolución social y política posterior. También hay que poner de relieve que se trata de un trabajo original realizado por una germanista española pensando en las peculiaridades del lector al que va dirigido. Tal vez sugeriría, para seguir ayudando a ese lector anónimo, que incluya en una próxima edición la traducción de los títulos en latín.

María Luisa ESTEVE MONTENEGRO

MALDONADO ALEMÁN, Manuel: *Texto y comunicación*. Madrid: Editorial Fundamentos (Colección Ciencia) 2003. 221 pp.

El manual representa una atractiva, elaborada y, en general, muy correctamente documentada ampliación de las todavía escasas investigaciones existentes en el mercado editorial español sobre disciplinas que, el libro es una brillante prueba de ello, ya han alcanzado la mayoría de edad: la lingüística del texto y la teoría

de la comunicación. Recordemos, como en él se hace, y ampliamente, los trabajos de Luis Acosta y Enrique Bernárdez¹ publicados desde los años ochenta.

El texto en la época de la simulación electrónica, por tanto. Pero ya nos dice Maldonado desde el principio que el ciberespacio es impensable sin la cultura impresa; impensable, para empezar, por inaccesible sin más, agregaremos. En cumplimiento estricto de la declaración de propósitos del autor (p. 12), en la primera parte, y a partir de una crítica de la insuficiencia epistemológica de los varios modelos clásicos de la comunicación, se establece la necesidad de fundamentar el fenómeno comunicativo en nuevas y más fiables bases, y la apuesta es por la perspectiva constructivista. Esto nos introduce ya en la segunda parte, dedicada a analizarla con muy cuidadosa atención, y aquí está Maldonado confesadamente cercano a Ch. S. Peirce y al Wittgenstein de las *Philosophische Untersuchungen*. Tras la revisión en detalle de los diversos modelos textuales en circulación –el transfrástico, el semántico y el comunicativo–, será el cognitivo el que se presente como el más defendible «modelo procesual de descripción y explicación textual».

Es hora, pues, de tener en cuenta las expectativas, el conocimiento y las intenciones de los interlocutores, presentes o alejados. Condición de ello para el autor, bien asistido con argumentos de disciplinas punteras –la biología, la neurofisiología, etc.; estamos en el capítulo 2 de la segunda parte, el más filosófico y denso, auténtico *hard core* del libro, aunque hubiéramos querido menos ‘mediado’ por otros autores su tratamiento del Kant de la primera *Crítica*, tan afín a las posturas aquí sustentadas–, es la remoción de los escollos ‘substancialistas’, es decir, de las posturas ontológicas, en la comprensión del hecho comunicativo, mal avenidas con el objetivo de dar razón de la participación eminentemente activa de los sujetos en la interacción que aquél siempre supone; la preexistencia necesaria de un contexto, además, impide que ese encuentro comunicativo sea un comienzo absoluto, señala muy atinadamente Maldonado. La tercera parte, por último, está dedicada a la comunicación escrita, al funcionamiento, los componentes y el desarrollo de los procesos de recepción y producción textuales, y a posibles modelizaciones de las operaciones cognitivas que intervienen en ellos y los regulan; los capítulos sobre la producción de textos escritos y la comprensión lectora, los últimos, son sencillamente buenos.

No se trata de un libro de la improvisación, sino de un propósito de respetable calado que llega tras un largo proceso de gestación. Entre los especialistas era bien sabido que el autor trabajaba desde hace más de una década en aspectos parciales del tema, y a título de ejemplo hay que citar aquí uno de sus trabajos primerizos, que ya dejaba entrever un vivo interés por la lingüística y la teoría del texto; publicado en esta revista con el título «Coherencia y textualidad» (*Revista de Filología Alemana* 3, 1995: 163-186), nos sorprendió entonces muy gratamente. Comparado ahora con las notas de igual título incluidas en las pp. 110-112 del libro

¹ Especialmente: ACOSTA, L. A.: *Cuestiones de lingüística textual*. Salamanca: Universidad de Salamanca 1982, y *El lector y la obra: Teoría de la recepción literaria*. Madrid: Gredos 1989; BERNÁRDEZ, E.: *Introducción a la Lingüística del texto*. Madrid: Espasa Calpe 1982, y *Teoría y epistemología del texto*. Madrid: Cátedra 1995.

objeto de esta reseña, salta a la vista la muy interesante evolución de Maldonado. Pero también le habían preocupado con anterioridad otros aspectos parciales o afines del tema, y aquí hay que mencionar «La Filología Alemana en la nueva era de la comunicación» (*RdFA*, 6, 1998) –el autor se ha preguntado también por el lugar teórico de nuestra disciplina en los nuevos horizontes de los noventa– y «El pensamiento sistémico en la teoría literaria alemana» (*RdFA*, 7 y 8, 1999 y 2000).

En el renglón de las ausencias, probablemente inevitables en un libro de estas dimensiones, aludiremos a recientes y fecundas aproximaciones a la lingüística intercultural, y más concretamente a una *lingüística textual intercultural*, como la presentada por Csaba Földes en su *Interkulturelle Linguistik: Überlegungen zu Konzepten, Problemen und Desiderata* (Veszprém/Viena: Edition Praesens 2003), que, nos permitimos sugerir, se podrían incluir en una segunda edición de *Texto y comunicación*. Para Földes, «muss es Aufgabe der Sprachwissenschaft sein, verschiedene Kommunikationsformen (sprachliche und nichtsprachliche Zeichensysteme) in ihrer jeweiligen Einbettung in kulturelle Kontexte zu analysieren sowie Formen und Funktionen von Sprache in realer Kommunikation – etwa bei interkulturellen Kontakten – zu erforschen. Dementsprechend stellen neben der Kultur auch Diskurs, Text, Medialität und Kommunikation wichtige Basis-Komponenten einer so verstandenen Interkulturellen Linguistik dar» (35-36). Ya en 1993 Clyne había introducido el término de «lingüística del texto intercultural», que colocó al lado de una «pragmática intercultural». Luego ha adscrito ambas direcciones a una «investigación intercultural del discurso»; una lingüística intercultural así concebida estaría integrada por: 1) una lingüística del texto contrastiva, 2) una «Interlanguage Textlinguistik» y 3) una «lingüística del texto interactiva e intercultural» (Földes, *op. cit.*, 39).

Por otro lado, tras su convincente presentación de las características, la posición y la función del texto en el proceso comunicativo, sería de interés, acaso en un segundo tomo o en una nueva edición, que el autor se ocupase de sus posibles áreas de aplicación, que son muchas. Se echan de menos concreciones más pegadas a la empiria como las incluidas en el trabajo, citado al final, de H. Vater –un autor al que a tramos Maldonado se aproxima–, o la atención a la didáctica de la filología de Harro Gross («Textlinguistik im Hochschulunterricht» 1990). O algunas palabras sobre el papel aquí del DaF, el español como lengua extranjera (enseñanza de tipología de textos, técnicas de análisis del texto) o los estudios literarios, que el propio autor ya ha tocado en alguna otra ocasión (*vid.* su artículo «El constructivismo radical y la didáctica de la literatura», Universidad de Sevilla, 1997). Pero esas aplicaciones no son menos importantes en otros ámbitos donde el texto y la competencia textual están en la base de las operaciones comunicativas: la traductología, por ejemplo (con análisis textual doble en este caso).

El aparato bibliográfico del final es actual e imponente, aunque seguramente en una nueva edición acogerá también publicaciones recientes como *Textlinguistik: Eine einführende Darstellung*, que acaba de publicar Kirsten Adamzik (2004), o el sugerente ensayo de aplicación pragmática de las teorías textuales de Eva-Maria Jakobs *et al.*, *Textproduktion: HyperText, Text, KonText* (1999). Tampoco habría que perder de vista, pensamos, contribuciones como el análisis textual de Klaus Brinker,

Linguistische Textanalyse: Eine Einführung in Grundbegriffe und Methoden (1985, 4.ª ed. 1997), dirigido sobre todo a filólogos, o el de Stefan Titscher *et al.*, *Methoden der Textanalyse: Leitfaden und Überblick* (1998), más utilizable por profesionales de orientación no filológica. Y no en último lugar algunas gramáticas que, aunque se reclamen de enfoques transfrásticos o comunicativos, conservan un evidente valor de consulta; aquí tienen un lugar Harald Weinrich, *Textgrammatik der deutschen Sprache* (1993), o Lutz Götze / Ernest W. B. Hess-Lüttich, *Grammatik der deutschen Sprache: Sprachsystem und Sprachgebrauch* (1999).

El modelo constructivista –con su base operante, el cerebro humano como ‘sistema autopoietico’– aquí preconizado no es ‘representacional’, pero tampoco solipsista o idealista en su valor filosófico (aún así, se da de frente con alguna herrumbrada ‘biblia’ del pensamiento elemental, como *Materialismo y empirio-criticismo*, de Lenin, lo que siempre resulta divertido). Hay una realidad reconocida, la cognitiva, cuyas legalidades estructurales –causales, referenciales, temporales– están por fuerza en la base de la constitución de los textos. Siempre hay que saludar que se arrumben las teorías esencialistas, en lingüística y en lo demás: no es el *qué* del saber lo que nos interesa, sino el *cómo* de su adquisición y sus posibilidades, de aquí parte Maldonado, siguiendo a Hörmann, un importante psicolingüista, o a Paul Watzlawick, un partidario filosófico de la cordura. Seguramente estamos en los albores de algo *distinto*, después que los desarrollos de las ciencias computacionales, la neurofisiología, la física de las partículas elementales, etc., hayan tirado por tierra las concepciones filosóficas tradicionales. El libro, en fin, trata de todo eso, y de estrategias viables para las varias competencias que tienen por sede los centros cognitivos de la especie, al extremo de cuyo desarrollo estamos nosotros, de momento. A estas competencias hay que añadir la del autor, indudable.

Margit RADERS